

2.005 MANERAS DE HACERME EL AMOR:

El político

Es una especie animal rara: ha de recordar todas las promesas que te hace para poder incumplirlas.



Valérie Tasso
Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

C

UANDO UN POLÍTICO MIRA AL HORIZONTE, DICE LA VERDAD; CUANDO OBSERVA DIRECTAMENTE A LOS OJOS, DICE LA VERDAD; CUANDO GESTICULA con la mano, dice la verdad... es sólo cuando mueve los labios que miente. La valoración no es mía; bueno, es mía en la

medida en que la recuerdo más o menos así, por lo que si alguien me acusa de atribuírmela, diré, de manera muy política, que ha sido cosa de la intertextualidad, de la transtextualidad, de la transversalidad literaria o de la bilirrubina quística.

El político es un animalillo estético. Entre sus múltiples curiosidades etológicas está el hacer del cuidado de las formas su verdadero arte, y cuando éste le falla, hacer del control

EL POLÍTICO SÓLO MIENTE EN EL MOMENTO EN QUE MUEVE LOS LABIOS

de los medios su arte. Si la corrección flaquea, porque el micrófono está abierto, la cremallera mal cerrada, la concubina mal engrasada o la comisión mal ingresada, un político *comme il faut* sabrá hacer que estos pecados estéticos no trasciendan. Otra de sus admirables cualidades está en su sentido del espacio. Una noche en Verona, acompañé durante toda una recepción a un político italiano en campaña, castamente, no vayan a creer, y pude admirar, cual etóloga subida a la parra, que no había una sola fotografía que no intercediera frontalmente con su cuerpo. Era igual lo que se fotografiase, la entrada del local, el vestido de la parienta del teniente de alcalde o la hoja del menú, que allí se había colocado él, cual divinidad omnipotente, frente al objetivo. El político es, además, un animal de público. Sin público, el político desaparece. Es por ello, por mantener su esencia, que hará cualquier cosa por atraer a las muchedumbres ciudadanas a las que suele considerar, cual sacerdote explicando lo de uno en esencia y trino en presencia, estúpida por naturaleza.

En el arte amatorio y en los rituales de cortejo, este gran mamífero mamón que mama, mama y mama,

LA DOBLE MORAL COMPENSA SU FACILIDAD PARA PROMETER

tiende a mantener dos grandes características:

1. Su insaciable capacidad para prometer. Decía el escritor Frédéric Dard que un político "no puede hacer carrera sin memoria, pues debe acordarse de todas las promesas que debe olvidar", por lo que su comportamiento sexual se parece mucho a una mañana de jaqueca: muchas luces y muy poco cirio. ¡Ah, qué mundo más feliz si pudiéramos vivirlo en la promesa de un político!

2. Esa habitual decepción que produce se compensa con un finísimo sentido de la doble moral; la proclamada para "el nosotros" y la aplicada para "el yo". Así que sí, como dice mi amigo Manu, de guarrear se trata, es más que posible que no nos decepcione y deje a mis amados cochinos a la altura de gráciles aves del paraíso. Aclararé, para concluir, que mi trato carnal con los políticos que han hecho de su naturaleza un oficio y de las asambleas su casa, ha sido poco, pero que, en cambio, de políticos que gestionan empresas, conducen taxis, dirigen familias o se acodan en barras, vaso largo en mano, me he comido unos cuantos. A los segundos, que son legión, dedico con todo mi cariño este

EN SEXO, LOS POLÍTICOS TIENEN MUCHAS LUCES Y MUY POCO CIRIO

artículo; a los otros, que sólo me hinchan los cojones, les dedico la frase de Coluche: "Quiero firmemente hacer constar a los políticos que me toman por un cachondo que no he sido yo quien ha empezado". A los terceros, los que son y no se reconocen en este artículo, les dedico mi número de teléfono... Mierda, desde GQ me indican que he sobrepasado el número de caracteres. Otra vez será...

